

tante observada por la Iglesia desde el tiempo mismo de los Apóstoles, afianzada no menos en el testimonio de los Padres, coetaneos á ellos, ó muy inmediatos á su época, tales son: San Clemente de Roma, San Ignacio, San Policarpo, Hermás autor del libro intitulado *el Pastor*, y en los Cánones de los Apóstoles insertados en los Concilios tenidos al fin del segundo siglo, y principios del tercero de la Era Cristiana.

Es tan invencible este dato, que uno de los mas conocidos Calvinistas, qual es, Clerc, conviene que desde el principio de la segunda centuria de la Iglesia hubo en cada una de las Diócesis un Obispo para su gobierno, y baxo de su autoridad Sacerdotes y Diáconos. Que aunque Jesucristo y los Apóstoles no hubiesen establecido una forma de direccion y de sistema, hubiera sido indispensable crearla para conservar el orden: y que aunque se hayan introducido despues algunos abusos, es muy justo respetar el primordial curso en que giró la admirable disposición, variedad y gerarquía de los ministros del culto. Es muy terminante la decision del Santo Concilio de Trento, y digna de citarse: Si alguno, dice, niega que hay en la Iglesia Católica una Gerarquía de institución divina compuesta de Obispos, Sacerdotes y Diáconos ó Ministros sea excomulgado. Ses. 23. de Ordine Can. 6.

Continua el tratado de los hereges, y sus errores

DEL SIGLO QUARTO.

Los *Arrianos* son bastante conocidos por el ruido y desolacion que causó su secta. Fué Arrio Presbítero de la Iglesia de Alexandría, hombre turbulento y ambicioso; aspiraba al Obispado de la misma ciudad: pero viendo fallidas sus esperanzas por la eleccion de San Alexandro; su envidia y su resentimiento le empeñaron en desacreditar la doctrina de este Santo Prelado, aunque era la mas sana y católica; oponiéndole un sistema del todo nuevo y de su propia invencion. Prin-

